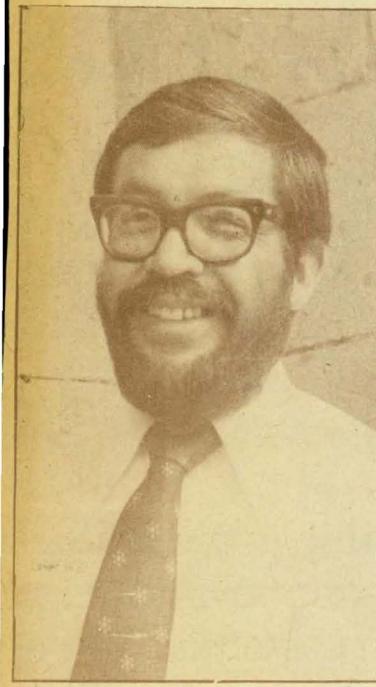


Sindicatos, enemigos

Ante El Gobierno

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



El gobierno tiene a varios sindicatos por sus enemigos. Y en consecuencia los combate. En estos momentos centra su ataque sobre dos de ellos, el de los nucleares y el de los telefonistas. Otros embates hubo antes, pero por el tamaño de los adversarios, las batallas fueron perdidas por las autoridades que las libraron. Se trata de petroleros y profesores. En este último caso, quizás la contienda continúa. Pero no la dirigida contra el gremio encabezado por Joaquín Hernández Galicia. Allí el gobierno se batió en retirada, aunque diga, o prefiera pensar, que fue al revés. Quienes tienen que ver con la cuestión aseguran, en efecto, que Hernández Galicia advirtió que la moralización de Pemex, y por ende la del sindicato, era un propósito serio e inflexible y se avino a él. Son las suyas ganas de ver las cosas diferentes de como son, de imaginar una ver-

sión de la realidad semejante a la que de aquel locutor deportivo que reseña la pelea donde un mexicano participa, y deseoso de no abatir el ánimo de sus oyentes, compatriotas del púgil, reseña el combate diciendo cosas como: "y ahora nuestro compatriota hunde violentamente su nariz en el puño del adversario..."

Telefonistas y nucleares, pues, están en la mira. Las causas de que así sea son diferentes, una para cada caso. Si bien dentro del Congreso del Trabajo ambos agrupamientos han llegado a coincidir en gran número de posiciones, su trayectoria, la de sus líderes, su estructura interna y su modo de relacionarse con el entorno político son diferentes. No es el que pertenezcan a un solo género de sindicalismo, pues, lo que explica el que el gobierno los haya uniformado al agredirlos. Pareciera que es indeseable la existencia de gremios, o de dirigentes que piensen solos, o con los que no sea posible relacionarse con argumentos distintos de la corrupción.

Es vieja la agresión al SUTIN. En los primeros días de esta semana se ha llegado a la culminación del embate más rudo contra él en los días recientes. Imposible saber, en el momento de redactarse este artículo, lo que ocurriría en el congreso del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas, previsto para celebrarse del lunes 5 al miércoles 7 de noviembre. En esa oportunidad, un pequeño grupo de trabajadores del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares aparenfarían que la mayor parte de los miembros del SUTIN resolvieron apartarse de su sindicato y pedir su ingreso al SUTERM. Con ello se prolongaría una campaña emprendida conjuntamente por la dirección de las empresas con las que contrata el sindicato (Uramex e ININ), destinada a hacer desaparecer el agrupamiento dirigido por Arturo Whalley.

Como se recuerda, en agosto de 1983 Uramex pidió a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje suspender sus operaciones, solicitud que el tribunal acordó favorablemente. Desde entonces la empresa no trabaja. En vez de ello, dos tercios de su personal fueron liquidados, a un elevado costo. Ello significó minar la estructura del sindicato, al que se le arrebataron de ese modo muchos miembros. Como ya no fue posible avanzar más en ese terreno, porque los seiscientos y tantos trabajadores de Uramex que resistieron la tentación de ser liquidados son incomparables, se inició la operación en el ININ, el otro organismo de importancia del que es contraparte el SUTIN.

Allí se cuenta con la existencia de un grupo opuesto a la dirección nacional, lo que facilita las cosas. David Bahena, el líder de la sección dos del

SUTIN, que agrupa a los trabajadores del Centro Nuclear de Salazar, ha servido con gran eficacia al propósito gubernamental contrario a la existencia del sindicato nuclear. Bahena promovió en mayo de 1983 que Salazar no fuera a la huelga decretada nacionalmente por el SUTIN conforme a su legalidad interna, y por lo tanto la huelga fue declarada inexistente. En enero de este año, se autonombró líder nacional del sindicato, en reemplazo de Whalley, pero nadie le hizo caso. El Congreso del Trabajo y la Junta de Conciliación declararon que la maniobra carecía de fundamento y Bahena tuvo que marchar de regreso a ser nada más un dirigente seccional. Pero ni él ni el capitán Rubén Bello, director de ININ y en este caso (como lo fue el ingeniero Alberto Escofet en el de Uramex) instrumento de los planes gubernamentales contrarios al sindicato nuclear, podían quedarse tranquilos y urdieron la afiliación al SUTERM, sindicato poco democrático, para meter allí a los trabajadores del ININ y dejar al SUTIN sólo con los pocos resistentes de Uramex y unos pocos más de otras empresas pequeñas. Es claro que no cuenta con la mayoría de los trabajadores del Instituto, pero el apoyo de las autoridades, la voracidad del SUTERM (que sólo espera la maduración del proceso para lanzarse a engullir también el SME) así como la actitud poco clara de la CTM (a la que pertenece el SUTERM, en cuyo auditorio se realizó el Congreso de estos días y que, sin embargo, le protesta apoyo al SUTIN), pudieran ser bastantes para hacer que culmine la ficción y el SUTIN se quede casi con nadie.

El sindicato nuclear es un agrupamiento militante ideológicamente. Varios de sus líderes pertenecen al Partido Socialista Unificado de México, y eso resulta urticante para algunos sectores del gobierno. Pero no ocurre lo mismo con el sindicato de telefonistas, y sin embargo la agresión a éste va camino de cobrar la misma virulencia que la desplegada contra el SUTIN, aunque todavía hay diferencias de grado importantes. No obstante que el comité dirigido por Francisco Hernández Juárez ha dado muestras, hay quienes piensan que exageradas de prudencia y mesura, se le golpea como si fuese un provocador.

El estado actual de la agresión implica un desgaste para la dirección sindical, a la que con toda evidencia se quiere remover. Por ello, también se impulsa a una oposición que si bien no carece de importancia, no tuvo la dimensión y la raigambre suficientes para desplazar en las elecciones más recientes a la corriente de Hernández Juárez. Y al núcleo encabezado por éste se le suspende, se le hostiga, se le difama, se le amenaza con consignaciones penales. Se impuso de manera ilegal la requisita antes de que estallara una huelga a la que no se llegó por decisión de los trabajadores, no obstante lo cual contrariando de nuevo la ley la requisita se prolongó. Cuando diversas presiones la hicieron cesar al fin, pareciera que ha ocurrido lo contrario, porque ahora la tensión interna se ha acrecentado en la empresa telefónica, dirigida desde que el gobierno adquirió la mayor parte de las acciones por Emilio Carrillo Gamboa, que ha sido siempre duro con los trabajadores.

Hernández Juárez es un dirigente flexible (no blando, sino capaz de negociaciones), al que con toda naturalidad los responsables de la política salarial o laboral pueden llamar para conversar. Si lo que le planteen no hiere su propia dignidad ni los intereses sustanciales del sindicato, no es de los dirigentes que se sienta obligado a rechazar cuanto proceda del Estado. Asombra, por consiguiente, el tratamiento atroz que le infiere, por innecesario (y naturalmente por ilegítimo e injusto).

Echeverría y López Portillo acabaron con el STERM, el sindicato galvanista y con su secuela histórica, la tendencia democrática del SUTERM. Es posible, pues, acabar con una agrupación sindical. Pero no se puede acabar con su semilla. Echeverría y López Portillo se marcharon ya, y los frutos del galvanismo aún persisten. Cuando nadie se acuerde de, o los recuerde para mal, quienes gobernaron a este país en estos años, los sindicatos ahora atacados sobrevivirán.